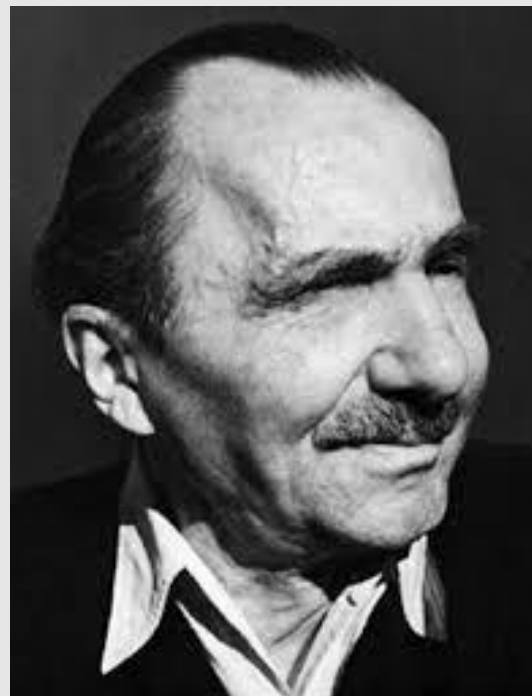
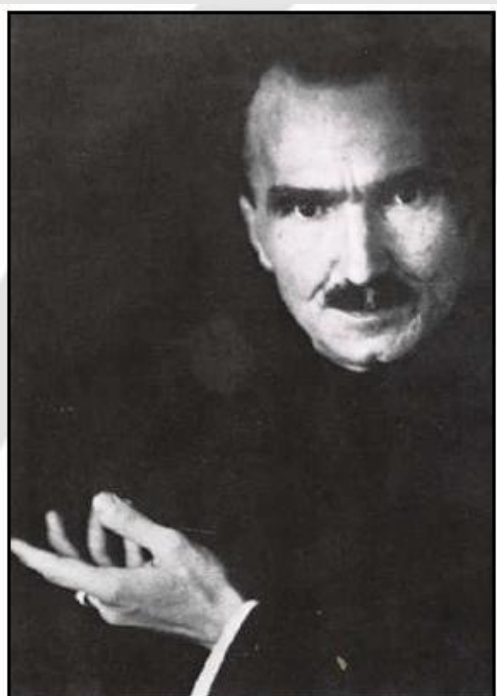


Nikos Kazantzakis fue un pensador y escritor griego, autor, entre muchas otras obras, de la segunda parte de la Odisea y de novelas que dieron lugar a grandes películas de nuestro tiempo, como Zorba El Griego o La Última Tentación de Cristo.

Realizó numerosos trabajos sobre el pensamiento, coincidiendo con sus coetáneos: Camus, Kafka, Hesse, Jünger, Unamuno y otros.

Está considerado como el escritor y filósofo griego más importante del siglo XX. Nació en Heraklion (Grecia) el 18 de Febrero de 1.883 y murió en Friburgo (Alemania) el 26 de Octubre de 1.957.



Kazantzakis visitó España por primera vez en el verano de 1.926, en la que, haciendo una labor periodística entrevistó a Primo de Rivera y tuvo su primer contacto con Toledo y El Greco. Este viaje le sirvió para escribir un libro de viajes por el Mediterráneo.

En ésta primera visita había conocido a Federico Garcia Lorca, Rafael Alberti, Juan Ramón Jiménez, Timoteo Pérez Rubio y otros.

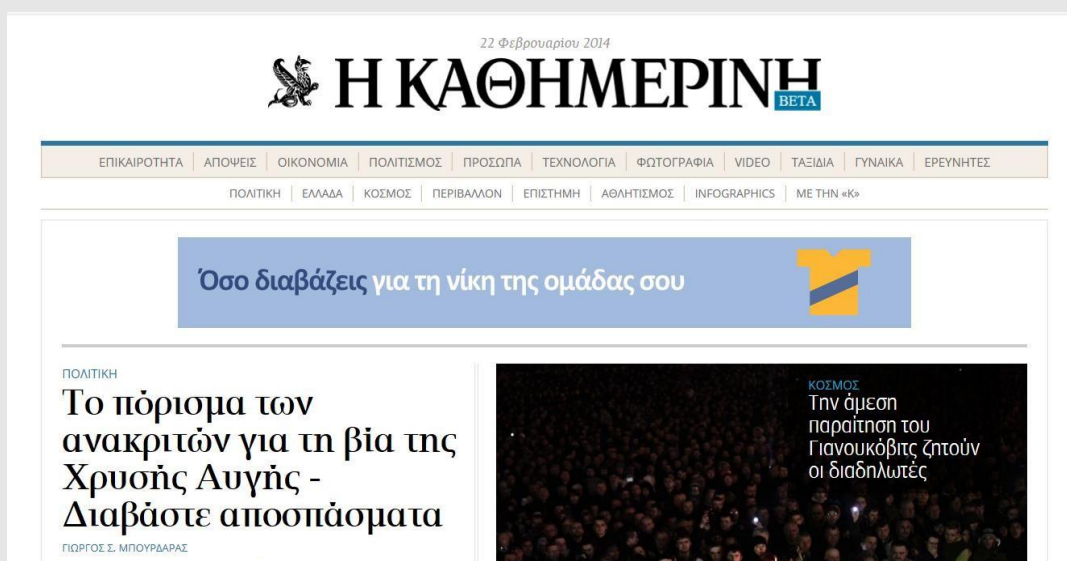
Entre Septiembre de 1.932 y Marzo de 1.933 vuelve, entonces toma contacto con intelectuales como Don Miguel de Unamuno, de corte republicano; decide emprender un proyecto de traducción de poesía española, para darla a conocer en Grecia. Regresa súbitamente a Grecia, tras la muerte de su padre.

De estos dos viajes escribió, sobre el 1º un libro y sobre el 2º y otros viajes más que hizo después, reportajes para el periódico heleno Kathimerini, uno de los diarios más importantes en Grecia de su época, que aún sigue opinando en la Grecia de hoy día.

A principios de 1.936, decide construir una casa, junto al mar, en la Isla de Egina, en la que vivirá junto con su esposa Elemí. Pero a mediados de 1.936 se produce la rebelión de un grupo de militares en España y a comienzos de Agosto la de Metaxás en Grecia. Kazantzakis no se mueve de su isla.

En Septiembre, concretamente el día 30, recibe un telegrama urgente, desde la dirección del periódico Kathimerini, en el que se le convoca para viajar inmediatamente a España, el Director le dice: " Sé que hubieras preferido irte con los rojos, pero te envío con los negros como tú les llamas". Después preguntó ¿porque? Y el Director le respondió: "Porque sé que solo tú contarás la verdad".

El periódico Kathimerini era y es un periódico de corte conservador, que hoy día mantiene su línea y que en 1.936 se decantó a favor de Franco.



En Octubre de 1.936, a primeros, se embarca para España en el vapor Usuguma y vía Gibraltar, llega a Marsella el 9 de octubre. Desde Marsella tiene que buscar transporte a Lisboa, a donde no llega hasta el día 15. El mismo día 16 sale para Cáceres y de allí pasaría a Talavera de la Reina. No hay trenes y la comida escasea, solo se puede conseguir transporte por carretera y con bastantes dificultades.

Llega el día 18, domingo, a Cáceres, donde observa grandes concentraciones de soldados, mujeres jóvenes por todas partes y marroquíes, muchos marroquíes, afilando sus cuchillos. Hasta el día 19 no llega a Salamanca, donde se entrevista con Bolín, Jefe de Prensa de los sublevados.

Su primera intención es entrevistarse con Unamuno, Catedrático de griego y uno de los hombres "más consagrados de la tierra". Kazantzakis ya conoce el incidente que tuvo en la Universidad con Millán Astray. El día 21, tras algunas notas, para citarse entre ellos, se entrevista con él.

Unamuno le dice: "No salgo de mi casa". Unamuno está ya muy cansado, viejo y decepcionado, ante el deterioro del ser humano (los asesinatos a diario le afectan sobre manera, sean del signo que sean). Tanto, que, a pesar de su pensamiento, le dice a Kazantzakis que confía en que Franco y Mola, que son prudentes, equilibrados, con disciplina y sabiendo imponerla, recuperen España. Tras esta frase, le comenta: "No soy fascista, ni bolchevique, estoy solo".

Por entonces Unamuno se debate intelectualmente entre fascismo y liberalismo, aunque como ya dice él, no era ni lo uno, ni lo otro.

Tan solo dos meses más tarde, el 31 de Diciembre de 1.936, Don Miguel de Unamuno fallece.



Además de ver a Unamuno, tiene la intención de entrevistar a Franco. Concierta una cita y se marcha a Salamanca para entrevistarle, lo conoce personalmente y escribe la entrevista para su periódico.

El 22 de Octubre, Kazantzakis sale camino de Toledo, va a enfrentarse a la guerra. Debe ir a Toledo por Segovia, ya que la toma de Madrid aún no ha sido posible.

Tras la toma de Toledo, por el Ejército de África y la liberación del Alcázar, los rebeldes avanzan, camino de Seseña.

En estos días, Kazantzakis anda entre Salamanca y Burgos, mandando sus crónicas por medio de telegramas, controlado, como todos los demás corresponsales, por Bolín.

El 30 de Octubre, en Salamanca, ante la que creen inminente caída de Madrid, consigue un salvoconducto desde la oficina de Franco, para que pueda entrar con las tropas rebeldes en la capital.

Cuando entra en Toledo, ya no es la capital que él vio en sus viajes anteriores, parece uno de los paisajes de El Greco en sus cuadros sobre la guerra. Está todo destrozado.

El día 4 de Noviembre, los rebeldes entran en Getafe. El día 5, solo unas horas después de haber sido tomado, Kazantzakis llega a Getafe.

El paisaje es dantesco, trincheras con muchos cadáveres y muertos por todas partes. Se acerca a una de las trincheras y en uno de los cadáveres, del bolsillo del abrigo de un miliciano republicano, muerto en la acción, asoma una foto, la toma y contempla la foto de dos niños, vestidos con el traje regional de Cantabria; una niña de unos 5 o 6 años y un niño de unos 2 o 3. La foto tiene en su pie una inscripción, que dice J. Montes y Torrelavega. Sin duda, eran los hijos de un miliciano cántabro, muerto en Getafe. Puede que hasta se hiciesen la foto para que su padre los recordara. Con la foto había una carta, la copia y la deja.

Kazantzakis escribe:

"Saqué del bolsillo una carta que había encontrado en aquel cadáver de Getafe, Era de una mujer que escribía a su marido, militar, Francisco López. La carta decía así:

Mi querido Francisco.

Había empezado a inquietarme. Me dije a mi misma, algo debe haberle ocurrido. Pero entonces recibí tu carta, la besé y me puse a gritar de alegría.

Mi querido Francisco, por los periódicos nos hemos enterado de que los nuestros están avanzando y que tu volverás a casita. Siempre estás en mi pensamiento Francisco, mi Paquito, todo el día, toda la noche.

Te envié un chaleco de lana y dos pares de calcetines. No tengo nada más. Anteayer tía Angélica me envió un poco de mermelada de naranja, te la mando, sé que te gusta, por eso te la envío. Te la mando a ti, maridito mío, para que te la comas y te endulces los labios. Ten cuidado no te resfríes. Piensa en nuestra hija. Ten cuidado, ten cuidado, mi Francisco. Apíadate de nosotros.

Aquí nuestra Carmencita, que quiere también decirte algo. Quiere escribirte ella misma.

(Aquí cambia la escritura. Ahora empiezan unas letras gruesas, desiguales y la mayoría en mayúsculas)

Por favor, vuelve, papaíto, ¡por favor, por favor! Nuestra gata ha tenido cuatro gatitos. Ven a verlos."

Kazantzakis toma la foto y se la lleva como recuerdo. Unas trincheras más adelante, toma una bandera republicana, manchada de sangre y también se la lleva, son sus pequeños trofeos de la guerra de España.

Por detrás de la foto y escrito en griego por Kazantzakis se puede leer: "5 de Noviembre de 1.936. La encontré en las trincheras de Getafe, al día siguiente de su conquista por los nacionales, en un abrigo".

Años después se supo, que eran los hijos del miliciano cántabro, Carmencita y su hermano, el miliciano se llamaba Francisco. Los restos de Francisco se encuentran hoy, sin identificar, en el Valle de los Caídos, entre otros muchos, de los más de 1.500 hombres que cayeron en Getafe, tras la guerra civil y que años después, en 1.959, serían trasladados allí, desde los cementerios circunstanciales que la guerra dejó en Getafe.

(la foto de los hijos del miliciano muerto y la bandera republicana, que tomó en las trincheras de Getafe)





Transcurre el resto del día y Kazantzakis, al atardecer del mismo día 5 de Noviembre, cuando todo estaba más o menos calmado en el pueblo, con los campos aun sembrados de cadáveres y en su mayoría dentro de las trincheras, de la refriega del día anterior. Se recuesta y escribe: *"Cinco o seis soldados marroquíes se hallaban acucillados en el suelo, detrás de mí. Contemplaban Madrid fijamente, con las armas sobre las rodillas. Sus ojos ardían con una codicia inefable. Estaban avistando el Paraíso: una ciudad rica, llena de oro, de sedas, de mujeres y de infieles a los que dar muerte."*

Regresé y me eché cerca de la Iglesia entre aquellas dos campanas medio enterradas en la superficie. Cerré los ojos. Un olor a tierra; de cuando en cuando, a lo lejos, bocanadas de aire de los campos cultivados, de las hojas secas caídas, del olor de la madera quemada. Las faenas de aquel día habían pasado al olvido. El día había pasado como un mal sueño. Pero ahora llegaba la noche con su eterno aliento. Oí como los soldados cantaban y reían en torno a las hogueras. Tan pronto como salieron las estrellas, los marroquíes entonaron un canto monótono, lleno de pena y de pasión, como el cantar del camellero del desierto de Arabia. Y de repente, todo este país de España fue como si desapareciera, con sus olivares y sus viñedos, y su grande y desdichada capital, que dormitaba junto a nosotros a las orillas del Manzanares. Cuando esa canción del desierto pasó sobre ella, la devastó."

Por aquellos días se enteró de la muerte de Federico Garcia Lorca y escribió en su periódico:

"Aquí se mata a la gente, sin razón alguna"

Consigue entrevistarse de nuevo con Franco sobre el día 22 de Noviembre, por la zona de Ávila, en la que Franco estaba inspeccionando el frente. Su periódico lo publica inmediatamente.

A los pocos días vuelve a Grecia, saliendo por Ávila, vía Irún.

Una vez terminada la guerra, tuvo como huéspedes exiliados en su casa de Grecia a Rosa Chacel y a su hijo, mientras el marido de ésta, Timoteo Pérez Rubio, trataba de salvar el Patrimonio Artístico Nacional (Obras de El Prado y otros sitios y palacios) de los bombardeos de la Legión Cóndor.

Volvió a España en 1.950 y fue a visitar a su querido Toledo, trayendo consigo "sus recuerdos"

(Basado en el relato de Carlos Garcia Santa Cecilia "40 días en España" y textos del periódicogriego Hathimerini de la época)

Getafe 22 de Febrero de 2.014

José María Real Pingarrón